

Respuestas culturales: sexo y nación. A partir de Manuel Puig¹

por Julia Romero
(Universidad Nacional de La Plata)

RESUMEN

El trabajo, apoyado en las consideraciones teóricas de Hayden White, reflexiona sobre un modo de réplica literaria y de posicionamiento político del escritor Manuel Puig respecto de los acontecimientos políticos vividos a partir de la primavera democrática de 1973. Tal operación se realiza a partir de la consideración de los manuscritos de su cuarta novela -El beso de la mujer araña- que empieza su génesis antes del exilio del escritor, en 1974 y de los manuscritos de un artículo que fue publicado en español sólo en forma póstuma y parcial bajo el título de "El error gay" (los datos se indican en nota). El artículo -basándose en fundamentos de la crítica genética- pretende mostrar que por debajo de la historia de la literatura se oculta la historia de los textos que completan la respuesta cultural que la literatura consciente o inconscientemente conforma.

Hayden White en su *Metahistoria* (1973) examina los relatos sobre el pasado desde el punto de vista "poético", es decir en el modo en que refieren el pasado. Las formas en el pensamiento histórico, afirma, son fundamentales, y a partir de ellas la lógica y la retórica, para tratar "de identificar los componentes estructurales de tales relatos" (p. 14). En *El contenido de la forma* (1992) parece continuar aún esa idea: "es la necesidad o impulso de clasificar los acontecimientos con respecto a su significación para la cultura o grupo que está escribiendo su propia historia la que hace posible una representación narrativa de los acontecimientos reales (p. 25). Las formas narrativas, afirma, son producto de una imagen de la realidad según la cual el sistema social está presente en la conciencia del escritor. White, afirma, con Croce: "donde no hay narrativa no hay historia" (*Metahistoria*, 318-385). Es decir, si un relato histórico ha de revelarse como una serie de sucesos dotados de una estructura, un orden de significación, puede pensarse, que a la inversa, el relato conforma un tipo de configuración histórica que es ideológica.² Estos postulados coinciden de manera indirecta con los de la crítica genética, en cuanto advierte que es posible descubrir, desde la génesis de escritura, las tensiones del entorno social.³ En el caso que nos ocupa, se trata de un modo de réplica que Puig entabla con la izquierda.

¹ Una primera versión del presente trabajo fue presentado en las I jornadas de Reflexión "La literatura Argentina en el Fin de Milenio "Lecturas Políticas/Políticas de la Lectura" organizadas por la Revista *Tramas, para leer la Literatura Argentina* y la Cátedra de Movimientos Estéticos y Cultura Argentina de la Escuela de Ciencias de la Información (mayo de 1998), y conforma parte de un trabajo mayor presentado a *Revista Iberoamericana*: "Del delito de la escritura al error gay" que integra el número que se publicará sobre el tema EROTISMO Y ESCRITURA en 1999. Allí se incluye la transcripción del manuscrito "Loss of readership" matriz del texto "El error gay". En Argentina el artículo al que nos referimos se publicó —en forma parcial— en *Primer Plano*, suplemento cultural de *Página/12* el 5 de diciembre de 1993, bajo el título "Censuras y rencores (La pérdida de un lectorado)", traducción de José Amícola. En Londres y Estados Unidos aparece en la revista *Index of Censorship* vol. 13 N° 5, el 5 de octubre de 1984, incluido en un artículo con el título "London conference on censorship Writers and repression", pp 28-31. Sin embargo hay referencias al artículo con las indicaciones "Losing Readers un Argentina", *Index of Censorship*, 14, N° 5, octubre de 1985, pp. 55-57 (Muñoz, Elías Miguel, 1987). Utilizo el original mecanografiado en inglés que lleva por título "Loss of a readership", que suministra datos que no aparecieron publicados.

² Sin dudas las teorizaciones de M. Bajtín pueden señalarse como precursoras en este tipo de teorizaciones.

³ Elida Lois, "Conflits discursifs et processus culturéis: l'élaboration de la 'clef linguistique' chez José Hernández et Ricardo Güiraldes", comunicación presentada en el II Congreso de Crítica Genética, París, septiembre de 1998.

Apropiaciones: “El amor y la igualdad”

En el 1973 la primavera democrática se vivía con la efervescencia que ansiaban esos años. La vuelta del peronismo de alguna manera representaba la única posibilidad de depositar y centrar las expectativas de revolución popular: los derechos de los trabajadores, el voto femenino, entre otros, habían sido indudablemente hechos que habían concretizado una suerte de reivindicación, habían ampliado el límite de la participación política, y conciliado diferentes tendencias aparentemente incompatibles, cada una de las cuales pretendía entender el “verdadero peronismo”.⁴ Cuando Perón asume luego de la segunda elección de septiembre de 1973, la agrupación era un crisol de tendencias de izquierda y de derecha. El “peronismo de izquierda”, tal como se denominaba a la agrupación Montoneros, comienza a explicarse el entorno, se habla de un grupo de consejeros de derecha que eventualmente tenían desinformado a Perón, que lo mantenían “cercado” y que dictaba la política gubernamental. La ruptura del movimiento con su Líder se produce con el retiro de las columnas de la Juventud Peronista cuando Perón los echa de la Plaza de Mayo, donde se realizaba el acto del día de los trabajadores. La disidencia que presentaron en forma de consigna política era la causa o la explicitación de una situación que se advertía en escena, en cierto modo un pedido de rendición de cuentas por esa presencia derechista que conformaría la Triple A.⁵ En este marco político es que debe encuadrarse la lucha del Frente de Liberación Homosexual en Argentina, gestado en 1971. Sin embargo, a diferencia del Gay Liberation Front, no se trata de una respuesta que se politiza frente a un episodio específico, sino que se inserta en el estado de revolución que le dieron un sentido político más amplio, de crítica social generalizada más que exclusivamente reivindicativa (Perlongher 77-78).⁶ El Frente consideró también que era necesario apoyar al peronismo, que había invadido el imaginario popular con la significación de un proceso de liberación como forma de luchar contra la represión y el capitalismo. En las movilizaciones que se realizaron por la asunción del gobierno peronista, en mayo de 1973, un centenar de homosexuales se hicieron presentes en la plaza con un cartel que reproducía un verso de la marcha peronista: “para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”. En ese verso los

⁴ Esta síntesis no carece de esquematismos. Habría que aclarar que el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), un grupo guevarista que comienza a actuar con métodos foquistas después de 1969, y su líder Mario Santucho consideró, años después, un “error” la caracterización que habían hecho de Perón y del peronismo: “nos ubicamos en la vereda de enfrente, porque no confiábamos en Perón, como líder revolucionario; por el contrario, considerábamos que él era el único político que podía impedir el triunfo de la revolución. Por otra parte desconocíamos el papel clave del peronismo en la identidad política del país”. Roberto Perdía, que había sido secretario político de Montoneros, declara que “la realidad es que la de Ezeiza fue una gran movilización popular programada para el definitivo retorno de Juan Perón, pero todo quedó reducido a un enfrentamiento armado entre sectores del peronismo, que incluían a los que ya trabajaban bajo el ala de López Rega, y terminarían conformando la Alianza Anticomunista Argentina, o Triple A.” (En: “ERP y Montoneros. El gatillo de la memoria”, entrevista realizada por Matilde Sánchez, Clarín, 13 de octubre de 1986).

⁵ Montoneros fue la tercera organización armada que había tenido el peronismo. Si bien su origen fue un grupo nacionalista y católico, hacia 1969, sus posiciones evolucionaron hacia un acercamiento al marxismo por John Williams Cooke y Gustavo Rearte. El distanciamiento sobreviene luego de la matanza de Ezeiza, con la llegada de Perón al país, en 1973, y el acto del 1 de Mayo en la Plaza, en 1974, cuando la consigna: “Qué pasa, qué pasa General, está lleno de gorilas el gobierno popular) recibió como respuesta el desalojo de la plaza cuando Perón los trata de “estúpidos e imberbes” y la hipótesis del cerco, ante la evidencia de la actitud de Perón, no puede sostenerse más.

⁶ “Cada conflicto mínimo —desde un docente autoritario hasta los problemas de los villeros o de los productores algodoneros— parecía ser expresión de la única y gran contradicción de la sociedad: la dependencia o la liberación.” (José Luis Romero, 4) “Tanto la sincera necesidad de liberarse de un machismo profundamente anclado en la sociedad argentina, como la convicción de que esa liberación no podía sino producirse en el marco de una transformación revolucionaria de las estructuras sociales vigentes, constituyen elementos constitutivos del movimiento gay argentino, que aparecen constantemente a lo largo de toda su historia”. (Perlongher, 78).

homosexuales leían un sentido de liberación no solo política sino también sexual, con lo cual adelantaban las bases teóricas de su manifiesto, “Sexo y Revolución”;⁷ pero los peronistas no aceptaron la apropiación del verso. La muestra fue la ruptura que sucedió al debate simbolizado en las consignas, sumado a las actitudes que los mismos militantes de izquierda tuvieron con el Frente.⁸

“Ser o no ser”, el error gay

No queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen. (Néstor Perlongher, 29)

“No somos putos no somos faloperos [drogadictos], somos soldados de FAR [Fuerzas Armadas Revolucionarias] y Montoneros” era una de las consignas que se escuchaban en las movilizaciones de Plaza de Mayo, y a la que la revista “Somos” respondió desde el título. Por otra parte, la revista “Homosexuales”, anterior a “Somos”, había publicado en su único número un artículo cuya tesis central afirmaba la idea de que el afeminamiento gay era la contracara del machismo, la reafirmación de la opresión. “Ser” homosexual o “no ser” un homosexual declarado, mostrarse para hacer efectiva una política de esa visibilidad o simplemente serlo sin necesidad de manifiestos, son los ejes en los que se sostienen las discusiones. De modo que una polémica con la izquierda, se enlazaba con la polémica en el interior del grupo y complejizaba el entramado de debates.

En 1990 se publica “El error gay”, cuya matriz había sido “Loss of Readership”, un artículo contra la censura que Puig publica en *Index of Censorship*. En ese artículo-manifiesto, al hablar de la censura que recibió de dos críticos gay en Brasil por no dar a conocer una “estampa oficial” sobre su modo de vida sexual, Puig especificaba lo que en aquella época de debates había sido su postura. “La homosexualidad no existe. Es una proyección de la mente reaccionaria”.⁹ El centro de su argumentación confirma la hipótesis: la sexualidad es una actividad banal, y como actividad de la vida vegetativa es ajena a la esfera de la moral, consecuentemente no debería definir identidades. La defensa de las minorías, por tanto, conlleva la posibilidad de la formación de ghettos que dificultarían la mezcla y la integración, y acentuarían la identificación a favor de la autodiscriminación. Cito de “El error gay”:

Parece que el gran malentendido empezó hace ya muchos siglos por obra de un patriarca que habría inventado el concepto de pecado sexual, con el fin, entre otras cosas, de controlar a las mujeres [...] desde que aquel hipotético patriarca creó el concepto del pecado sexual, del sexo como manifestación demoníaca (cuando no neutralizada por ciertos ritos de brujería) se pasó a dar inevitablemente importancia al sexo. Trascendencia, significados ocultos peso moral: he aquí el malentendido peligroso, porque incluso los menos reaccionarios, al negar el componente demoníaco de la sexualidad entraban en la ‘dialéctica de los grandes significados y terminaban olvidando la característica más determinante del sexo, que es

⁷ “Ha Kang y Emilio Bernini citan en un epígrafe de su trabajo uno de los bastiones centrales del manifiesto del 73: “El sexo mismo es una cuestión política” (72).

⁸ Sebrelí refiere que el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) había declarado “con horror que sus militantes eran reclusos en las mismas celdas con los homosexuales”, Perlongher relata que las agrupaciones izquierdistas se corrían de lugar en la columna de manifestaciones populares, para no quedar cerca de los gays; “finalmente algunos trotskistas y anarquistas aceptaron la contigüidad”(81).

⁹ La revista “Homosexuales”, según refiere Perlongher, contuvo un artículo que también fue piedra de toque de las discusiones: “Machismo y opresión sexual”, donde se afirmaba que el afeminamiento gay era la contracara del machismo. (81)

precisamente su no pertenencia a la esfera moral.

En medio de aquella controversia iban tejiéndose los hilos de las versiones de la que sería la cuarta novela de Puig: *El beso de la mujer araña* responde a esos debates. Ha Kang y Emilio Bernini (71) afirman que Puig transcribió en esa novela una -disputa consciente- de las teorías sobre homoerotismo en las notas al pie de página que explican las conductas sociales de sus personajes. Daniel Balderston (272-276) se ocupó de -analizar detalladamente esas teorías, y descubrió debajo del acopio de resúmenes y autoridades que representan las ocho notas al pie, la cita de veintiséis autores y treinta y un textos que en realidad —con tres excepciones— ya estaban citados en las dos fuentes más utilizadas, *Homosexuality* de D. J. West, 1967, y *Homosexual Oppression and Liberation*, de Dennis Altman, 1971. Y que además, las notas uno a cuatro remiten al primer libro, mientras que de la cinco a la ocho al libro de Altman, que a su vez critica al primero. Puig, afirma Balderston, incluye simplificaciones de títulos, tergiversaciones de opiniones, colapso de dos o tres autoridades en uno o parafrasea material. Todo hace pensar, concluyo, que lo que arma Puig con el famoso “Tratado” de las notas al pie, es un entramado de definiciones que por estilización e hiperbolización llegan a la parodia, donde no faltan las explicaciones científicas que desde el siglo pasado tranquilizaban las conciencias con palabras que nominaban y cercaban a “los raros”. El apócrifo (la Dra. Taube, la última nota al pie, en el capítulo once) ni la simplificación, ni la clasificación absurda, las explicaciones que remiten a autoridades que se critican y que en oportunidades se invalidan por contradicción.¹⁰

La tesis de la nota final de la novela responde desde el título “Sexualidad y revolución” a aquel manifiesto político que había editado el Frente de Liberación Homosexual. “Sexo y Revolución”, donde se analizaba el papel de la opresión sexual en el mantenimiento de la explotación y terminaba definiendo el movimiento como “movimiento anticapitalista, antiimperialista y antiautoritario”.¹¹ Allí se afirma que ninguna revolución es completa ni exitosa “si no subvierte la estructura ideológica íntimamente internalizada por los miembros de la sociedad de dominación.” Sin embargo también se critica allí desde la teoría de los “errores” el proceso revolucionario rioplatense (Ha Kang y Bernini, 72). Paralelamente, para la mentada Dra. Taube, la liberación sexual y la liberación gay en particular, son partes esenciales del anhelado cambio social. No puede negarse la filiación marcuseana y leninista de su pensamiento, y sin embargo también está presente, en esta voz travestida, la crítica a la fijación de los roles, otro “error gay”. Si la novela es también, por un lado, un ajuste de cuentas con algunos grupos de izquierda, en esta última nota al pie la crítica se dirige también al “closet” que puede surgir de la imitación, por parte de los homosexuales, del tradicional modelo burgués e, indirectamente, al “closet” que puede surgir de la defensa ciega de las minorías:

¹⁰ Lo curioso del uso de estas dos fuentes es que el libro de West es duramente condenado por Altman por su uso del lenguaje de las ciencias sociales de los sesenta: West utiliza sin aparente ironía términos descriptivos que implican un fuerte juicio moral; ‘normal’, ‘perverso’, ‘desviado’. Altman comenta: ‘however able a psychologist West may be, he is a poor logician, and a man too apt to confuse social prejudice with natural laws’ ... ‘his use of words like ‘natural’, ‘perversión,’ etc. powerfully reinforce conventional morality. . . . Like too many psychologists, West is strongly conformist, even where his own expert knowledge tells him that social norms are not necessarily sensible’... Aparte de las pequeñas supresiones en la traducción de Puig (y de la aclaración que el deseo “normal” femenino se dirige hacia el hombre, que no está en el original), lo interesante de este ejemplo es que West se refiere en su nota no solo a G. L. Foss, “The influence of androgens on sexuality in women”, sino también a dos otras fuentes: R. B. Greenblatt, “Hormonal factors in libido”, y W. H. Masters y D. T. Magallon, “Androgen administration in the post-menopausal woman”. Es decir que Puig simplifica el aparato crítico, refiriéndose a solo uno de los tres artículos.”

¹¹ Las citas que se incluyen continúan en la nota de la Dra Taube: “Marcuse señala que la función social del homosexual es análoga a la del filósofo crítico, ya que su sola presencia resulta un señalador constante de la parte reprimida de la sociedad”. Esto proviene, señala Balderston, de Altman, quien resume a Paul A. Robinson, autor de un libro *The Freudian Left*, sobre Reich, Roheim y Marcuse.

Anneli Taube interpreta así la actitud imitativa practicada hasta hace poco por los homosexuales en alto porcentaje, actitud imitativa ante todo de los defectos de la heterosexualidad. Era característica de los homosexuales varones el espíritu sumiso, conservador, amante a todo coste de la paz, sobre todo a coste de la perpetuación de su propia marginación, mientras que era característica de las mujeres homosexuales su espíritu anárquico, violentamente disconforme, aunque básicamente desorganizado. Pero ambas actitudes resultaban no deliberadas, sino compulsivas, impuestas por un lento lavado cerebral en el que intervenían los modelos de conducta heterosexual burgueses, durante infancia y adolescencia, y posteriormente, al asumir la homosexualidad, los modelos “burgueses” de homosexualidad.

Este prejuicio, u observación justa, sobre los homosexuales, hizo que se los marginara en movimientos de liberación de clases y en general en toda acción política. Es notorio la desconfianza de los países socialistas por los homosexuales. Mucho de esto -afortunadamente, acota la doctora Taube-, empezó a cambiar en la década de los sesenta, con la irrupción del movimiento de liberación femenina, ya que el consiguiente enjuiciamiento de los roles “hombre fuerte” y “mujer débil” desprestigió ante los ojos de los marginados sexuales esos modelos tan inalcanzables como tenazmente imitados.

La posterior formación de frentes de liberación homosexual sería una prueba de ello.

En el artículo “El error gay” afirmaba:

yo admiro la obra de los grupos de liberación gay, pero veo en ellos el peligro de adoptar, de reivindicar la identidad “homosexual” como un hecho natural, cuando en cambio no es otra cosa que un producto histórico-cultural, tan represivo como la condición heterosexual.

Frente a la seducción de Molina, que igualmente cuenta la historia argentina desde la filmografía de clase B (Romero, 145) la obsesiva manía explicativa de Valentín, la raído militante, parece reproducirse en el contrapunto que compone la historia “de arriba”, como lo denomina Lucille Kerr, y el texto “de abajo”, en las teorías sobre homosexualidad que responden hiperbólica y paródicamente a las discriminaciones. Si el discurso médico era el único discurso “pertinente” para hablar sobre la sexualidad, y las explicaciones la forma narcótica y tranquilizante de admitir las diferencias, Manuel Puig las esquivo con la exageración y con la fatiga y saturación del lector que no saltea las notas al pie de la novela del 76, una respuesta que valida una escritura contra el nominador que etiqueta y, como en el fin de siglo XIX y comienzos del XX, acorrala la diferencia.¹²

Cuba y la revolución

“Cuba was discussed, I said I admired the experiment but disliked the mistakes such as the concentration camps for non castrist intellectuals and gay people, and above all, the

¹² Salessi estudia la contribución de los higienistas al desarrollo de una sociedad disciplinaria que buscaba una identidad, donde esa cuestión sirvió para reivindicar una identidad cultural latinoamericana en cuya avanzada se identificaron a sí mismos los científicos argentinos, que aplicaron en forma creciente los sistemas de vigilancia hacia “las temibles epidemias de anarquismo, feminismo y homosexualidad” (350). En el momento de la modernización y la reafirmación nacional, las instituciones del Estado estaban compelidas a la formación de ciudadanos identificados como heterosexuales. Para la relación de sujeto y nación en la formación de identidades en la Argentina remito al minucioso estudio de Francine Masiello como al de Josefina Ludmer.

imitation of the soviet model in some aspects of the civil liberties.” Las palabras encerradas en la enmienda del manuscrito relatan, junto con la historia de censuras de la que Puig fue objeto, solo un episodio de una historia de progresivo “endurecimiento o stalinización” de la Revolución Cubana,¹³ de la que también hablan Perlongher (119-120) y Néstor Almendros (47). UMAPs (Unidades Militares de Ayuda a la Producción) era el eufemismo que daba nombre a esos campos de concentración que funcionaron desde 1964 hasta 1967, donde se recluían homosexuales y religiosos, entre otros marginales.¹⁴ El campo intelectual también mostraba su lado siniestro, ya que el argumento socialista se había convertido en el pretexto según el cual la autoridad de turno se imponía.¹⁵ Es este el contexto al que se refiere Puig, y al que alude con carácter alegórico en su cuarta novela. Si en el capítulo ocho, como dijimos más arriba, advertíamos un guiño que refería el autoritarismo de un gobierno democrático, en el capítulo siguiente, ya en la segunda parte de *El beso de la mujer araña*¹⁶ se refiere Puig solapadamente a la situación cubana. Los cambios se vuelven significativos a la luz del film de Tourneur,¹⁶ al que traiciona notablemente: la isla se presenta como el “paraíso” de la explotación, donde los trabajadores son convertidos en zombis en medio de una plantación de bananales. El film relatado por Molina ubicaba los hechos, en su primera versión, en medio de una plantación de cañaverales, que luego Puig reemplazó por “bananales”, excepto en una sola oportunidad, que se conserva en la versión edita:

Y ahí hay un detalle que te pone en la pista de que algo le pasa, porque él lo primero que hace es presentarle a la chica al mayordomo, que es un cincuentón, pero francés, y el mayordomo le pide que el muchacho le firme ya en ese momento unos papeles, del embarque de bananas en ese mismo barco que la trajo a la chica, y el muchacho le pide que más tarde, pero el mayordomo, le insiste, y el muchacho lo mira con odio y cuando va a firmar los papeles se ve que no tiene casi pulso para escribir, le tiembla la mano. Y todavía es de día, y toda la comitiva que llegó en los carritos con flores está en el jardín esperando a la pareja para brindar, y traen de todos jugos de frutas, y por ahí se ve a unos delegados de los peones negros de los cañaverales que traen un barrilito de ron como obsequio al patrón, pero el mayordomo los ve y se pone furioso, y con un hacha que hay ahí cerca le da unos hachazos al barril y todo el ron se cae al suelo.

El relato subraya el modo semioculto con que Puig desea hacer notar el suceso. Lo que parecía un error del escritor, imposible por otra parte, por el modo meticuloso de trabajo,¹⁷ recuerda la Cuba castrista, cuando miembros del Gay Liberation estadounidense se unieron en la brigada de cooperación internacional “Venceremos” para ir a cortar caña a la isla. Como muestra de resistencia a la opresión stalinista, el gesto hacía coincidir, al igual que la Dra.

¹³ En ese proceso de endurecimiento el “caso Padilla” es uno de los episodios que explicitan el agravamiento de la situación.

¹⁴ Perlongher afirma que Ernesto Cardenal testimonia esos horrores en su libro *En Cuba*. (122) En 1971 se declara la homosexualidad como “patología social” en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura.

¹⁵ “Al igual que Shumyatsky, el tristemente famoso ministro de cinematografía de Stalin, Guevara Valdés imponía su voluntad absoluta. Terminé por darme cuenta de que estaba trabajando no para el pueblo, como se pretendía, sino para un monopolio estatal, y que la autoridad de turno actúa como cualquier otro productor capitalista e impone sus caprichos de la misma manera y aún peor, solo que recurriendo a pretextos falsamente sociales” (Almendros, 47).

¹⁶ Nos referimos a *I walked with a zombie* en el cual Puig dijo haberse inspirado.

¹⁷ Los manuscritos muestran las sucesivas etapas de corrección de los que eran objeto, así como las pruebas de galera de las diferentes versiones, que revisaba personalmente. Teniendo en cuenta, además, que hasta las calles que recorre Molina, en el capítulo quince, durante la persecución de la policía, fueron cotejadas con un mapa de Buenos Aires, según consta en las anotaciones.

Taube, revolución erótica y revolución social¹⁸ Puig esquivo el sentido único, que considera un “error”. Si utiliza el discurso médico, lo coloca en otro lugar, lo anula como lugar de legitimación. Sus desplazamientos vinculan y desvinculan, nominan y des-estigmatizan, en un tránsito de cuerpos de relatos y de cuerpos que relatan, que barren las fronteras poniendo “en juego” la vida en la misma fuga y el deseo en la liberación.

A diferencia de la política de la visibilidad de “los raros” de fin de siglo, Puig escribe una poética que responde y prefiere la sutileza de los guiños en una narrativa de la seducción, donde se elude la identificación y se evoca la libertad, la complicidad, el corazón del gran secreto.

¹⁸ El relato del suceso lo refiere Echavarren (247).

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de Manuel Puig

- Dactiloscrito de "Loss of Readership" (Versión publicada, en forma parcial: "London conference on censorship. Writers and repression" en la revista *Index on Censorship*, Londres
- Estados Unidos, vol. 13 N° 5, el 5 de octubre de 1984. pp 28-31. En Argentina el artículo al que nos referimos se publicó parcialmente en *Primer Plano*, suplemento cultural de *Página/12* el 5 de diciembre de 1993, bajo el título "Censuras y rencores (La pérdida de un lectorado)", traducción de José Amícola.
- Manuscrito y dactiloscrito de *El beso de la mujer araña*. Versión publicada: Barcelona, Seix Barral, 1976.
- "El error gay", incluido en la revista *El porteño*, año IX, septiembre de 1990. (El texto original fue escrito en italiano con el título "La omosessualità non esiste").

Bibliografía crítica

- ALMENDROS, Néstor (1990). *Días de una cámara*, Barcelona, Seix Barral.
- AVELLANEDA, Andrés (1998). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960 -1983*, Centro Editor de América Latina, 1986.
- BALDERSTON, Daniel. "Los progresos de la doctora Anneli Taube", en: Amícola, José y Speranza, Graciela (comp.) *Encuentro Internacional Manuel Puig*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- DE DIEGO, José Luis. "Notas sobre exilio y literatura", en: Amícola, José y Speranza, Graciela (comp.) *Encuentro Internacional Manuel Puig*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- ECHAVARREN, Roberto (1998). "Identidad versus vapor", en: Amícola, José y Speranza, Graciela (comp.) *Encuentro Internacional Manuel Puig*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- ECHAVARREN, Roberto (1998). *Arte andrógino. Estilo versus moda en un siglo corto*, Buenos Aires, Colihue.
- GRAMUGLIO, M. T. (1994). "La construcción de la imagen", en: Tizón, Rabanal, Gramuglio, *La escritura argentina*, Universidad Nacional del Litoral.
- HA KANG, Jung y Bernini, Emilio (1997). "Por qué seremos tan hermosas. Frente de Liberación Homosexual: una política del loqueo", en: *El ojo mocho. Revista de Crítica Cultural*, N° 11, Buenos Aires.
- KERR, Lucille (1978). "Manuel Puig *El beso de la mujer araña*", *Hispanamérica*, 21.
- LARKOSH, Christopher (1997). "Manuel multilingüe: traducción, tránsito intercultural y entre lugares literarios", ponencia leída en el Encuentro Internacional Manuel Puig, Universidad Nacional de La Plata.
- LUDMER, Josefina (1995). "1880: los sujetos del estado liberal" en Orbe, J. (comp.): *La situación autobiográfica*, Buenos Aires, Corregidor.
- MASIELLO, Francine (1997). *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*, Rosario, Beatriz Viterbo. *Between Civilization and Barbarism Women, Nation, Literary Culture in Modern Argentina*, Nebraska, 1992).
- PERLONGHER, Néstor (1997). *Prosa plebeya. Ensayos 1980- 1992*. Selección y prólogo de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Colihue.
- PEÑA, Milcíades (1973). *Peronismo. Selección de documentos para la historia*, Buenos Aires, Ediciones Fichas.
- ROMERO, José Luis (1986). "La utopía y el drama", en Clarín, segunda sección, 13 de octubre de 1986.
- ROMERO, Julia (1996). "Puig, la seducción y la historia", *Cuadernos Angers-La Plata*, Université d'Angers, Francia, y Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- SÁNCHEZ, Matilde (1986). "ERP y Montoneros. El gatillo de la memoria", entrevista realizada a Julio Santucho y Roberto Perdía, Clarín, segunda sección, 13 de octubre de 1986, pp. 1-7.
- SARLO, Beatriz (1996). "Oralidad y lenguas extranjeras", en: *Orbis Tertius N°1*, Centro de Teoría y Crítica literaria, Universidad Nacional de La Plata.
- SEBRELI, Juan José (1997). *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SAID, Edward (1984). "Recuerdo del invierno". (En: *Punto de Vista*. Número 22. Bs. Aires, diciembre de 1984; pp. 3-7).
- WHITE, Hayden (1973). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México,

Fondo de Cultura Económica, 1992.

WHITE, Hayden (1992). *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós.